

# Colegio y familia: Trabajo en equipo para la educación

---

Trabajo Final de Grado



«MAGISTERIO EN EDUCACIÓN PRIMARIA»

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Alumna:**

Marta Vidau Fernández

**Tutor:**

Dra. Nekane Celayeta Gil

Pamplona, 15 de mayo de 2023

## ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción .....	4
<b>Capítulo 1. Papel de la escuela en la educación de los alumnos.....</b>	<b>6</b>
1.1. Expectativas .....	6
1.2 Tutorías con los niños, clave de la educación personalizada.....	7
<b>Capítulo 2. Papel de los padres en la educación de los hijos.....</b>	<b>9</b>
2.1 La familia como comunidad relacional.....	9
2.2 Evolución histórica de la familia como ente educador. ....	10
2.3 Funciones básicas de la familia en la educación.....	10
2.4 Influencia de la familia en la educación.....	11
<b>Capítulo 3. Acción tutorial.....</b>	<b>14</b>
3.1 Definiciones y conceptos .....	14
3.2 Objetivos de la tutoría.....	14
3.3 Plan general de entrevistas con alumnos .....	16
3.4 Distribución de tareas del tutor, según los estudios.....	17
3.5 Medidas para la mejora de la tutoría.....	18
3.6 Educación en valores, papel esencial de la acción tutorial .....	19
<b>Capítulo 4. Relación entre la familia y la escuela .....</b>	<b>21</b>
4.1 Familia y escuela, miembros del mismo equipo.....	21
4.2 Participación de los padres en la vida de la escuela.....	22
4.3 Tutoría de familias .....	24
5. Conclusiones .....	26
Bibliografía .....	28

## **Resumen y palabras clave**

### **Resumen**

Los dos agentes fundamentales e irremplazables en la educación de la persona son la familia y la escuela. La familia es una comunidad relacional que históricamente ha pasado por varias etapas, pero siempre ha tenido un papel principal en la educación, adaptándose a las circunstancias de la sociedad de la época. Una estrecha relación entre familia y escuela ha demostrado una mejora de los resultados académicos y una mayor estabilidad emocional de los alumnos. La herramienta fundamental que facilita esa relación es la acción tutorial, llevada a cabo por el tutor. El colegio debe reconocer en la figura del tutor una pieza clave de la institución educativa y establecer unas condiciones adecuadas para el desarrollo de esta labor. Además de la tutoría individual, se ha encontrado que las escuelas de padres y tutorías familiares contribuyen a compartir los elementos que cada familia encuentra más útiles para la formación de sus hijos.

**Palabras clave:** Familia, Escuela, Acción Tutorial, Valores, Alumno.

### **Abstract**

The two essential and irreplaceable agents in the education of the individual are the family and the school. The family is a relational community that has historically gone through several stages, but has always played a major role in education, adapting to the circumstances of the society of the time. A close relationship between family and school has demonstrated improved academic results and greater emotional stability in pupils. The fundamental tool that facilitates this relationship is tutorial action, carried out by the tutor. The school must recognise the figure of the tutor as a key part of the educational institution and establish appropriate conditions for the progress his work. In addition to individual tutoring, it has been found that parent schools and family tutorials contribute to sharing the elements that each family finds most useful for the education of their children.

**Key words:** Family, School, Tutorial Action, Values, Pupil.

## Introducción

Educar es una tarea espléndida y difícil a la vez (Martínez, 2006). Por un lado, resulta espléndida porque es el proceso por el que se dota a una persona de los conocimientos necesarios para desarrollar una vida plena y feliz. Por otro lado, es difícil puesto que el centro de la acción educativa es una persona, y el abanico de antecedentes, capacidades, personalidad, virtudes y defectos de cada una es casi infinito, sin embargo, la educación debería ser capaz de dar a cada individuo aquello que más necesita.

Una persona dedica los primeros 20 años de su vida a formarse casi de manera exclusiva. Ese es, precisamente, el tiempo con el que cuenta la sociedad para configurar al ser humano en todas las esferas de su vida. Es una época, por lo tanto, de duro trabajo, lo cual no quiere decir que no se pueda ser feliz en el aula (Arguís, 2011). La manera más eficaz que las sociedades en todo el mundo han encontrado hasta ahora para formar mejor a su gente es a través de la familia, la escuela y el trabajo (Juárez, 2002). No obstante, la educación no se genera en partes (Castro, 2009), familia y escuela cada una por su lado. Si bien es cierto que el desarrollo intelectual, afectivo y social de los niños depende en un primer momento de la familia en exclusiva, pronto será competencia de la interacción entre padres y docentes (Castro, 2009; Pino, 2009). Esa suma del esfuerzo conjunto de la familia y el colegio para coordinadamente formar al alumno en todas las dimensiones, adoptando ambas instituciones responsabilidades compartidas, es lo que hasta ahora se ha demostrado tener mayores tasas de éxito en la educación de los jóvenes (Castro, 2009; Pino, 2009). Más años de escolaridad y mayor calidad de la enseñanza es el binomio que constituye la fórmula más efectiva para formar mejor a las personas (Juárez, 2002), pero sin la colaboración de la familia falta otro de los dos componentes esenciales que dotan de significación completa y significativa a la suma. El papel de la familia adquiere, en consecuencia, un papel especialmente importante cuando la educación que ésta quiere proporcionar está en contradicción con la sociedad y la mentalidad imperante (Romero, 2015). Cuanto más se impliquen los padres, mayor será la probabilidad de que sus hijos acaben con la educación que ellos desean.

En la actualidad estamos viviendo una crisis de la familia como institución en la sociedad. Además, la escuela y el cuerpo de maestros se está viendo sometido a cambios anuales en las leyes de educación debidos exclusivamente a motivaciones políticas, lo que está contribuyendo a la inestabilidad de la institución educativa. Siendo familia y escuela los dos

grandes pilares de la sociedad, considero de especial relevancia contribuir con este trabajo final de grado al desarrollo de ideas para fortalecer ambos campos.

El presente trabajo tiene, por ende, como objetivo principal abundar acerca de las figuras clave de la educación de una persona desde que nace hasta que completa su periodo formativo. Más concretamente, analizaré la función educadora de la familia y su papel en la vida escolar de los hijos. Además de ello, profundizaré sobre los elementos de los que consta la acción tutorial y cómo se ponen en práctica y se complementan para desarrollar su trabajo. Esto es, se abordarán ambos agentes: familia y centro educativo, en tanto que indisociables en la educación. Así pues, se analizarán los roles que tienen la escuela y la familia en la educación, la función de la tutoría como punto de unión entre ambos, y los obstáculos a los que ambos se enfrentan en su camino hacia la formación de los alumnos.

A tal efecto, el presente trabajo se estructura en cuatro capítulos. El primero de ellos se centra en el *Papel de la escuela en la educación de los alumnos*. A continuación, el segundo capítulo profundiza acerca del *Papel de los padres en la educación de los hijos*. El capítulo tercero versa sobre la *Acción tutorial*. Y, finalmente, el cuarto y último capítulo aborda la *Relación entre la familia y la escuela*.

## Capítulo 1. Papel de la escuela en la educación de los alumnos

Conviene, en primer lugar, analizar el valor de la escuela como institución referente en la educación. Nadie dentro de la opinión pública niega que el colegio pueda ser relevante en la educación de los individuos, pero conviene revisar algunos puntos que nos arrojarán luz sobre algunos puntos que considero de interés para el desarrollo del resto de la investigación. Valoraremos, de este modo, qué es lo que los padres esperan de la escuela, qué expectativas tiene la escuela de los alumnos y sus familias, y de qué herramientas dispone la escuela para desempeñar su función.

### 1.1. Expectativas

La escuela es una institución de iniciativa pública o privada que cuenta con un personal docente y de apoyo con el objetivo de formar a alumnos en todas las esferas de la vida para poder desarrollar una vida plena como adultos. Aunque existen una serie de acuerdos y legislación por la que se rigen todos los colegios para asegurar que todo alumno recibe los mismos conocimientos básicos imprescindibles, existe un acuerdo generalizado en lo que respecta a que entre un colegio y otro las diferencias pueden llegar a ser muy notables. Esto hace que los padres tengan que tomar la decisión acerca de qué colegio quieren que forme a sus hijos. Existen multitud de criterios por los que tomar la decisión (Martín, 2004): la calidad de la enseñanza, la ausencia de conflictividad, la atención personalizada, el prestigio del centro, la disciplina, la imagen social o el precio de la matrícula, entre otros. Los padres, en función de la información que el centro les proporciona, se construyen unas expectativas y unos objetivos que esperan que se cumplan. El problema es que a veces las familias, de manera consciente o inconsciente, esperan que el colegio cumpla tareas que en realidad les corresponden a los padres: “envío a mi hijo para que me lo eduquen” (Martín, 2004). En otros casos, se atribuyen al colegio “*efectos mágicos*”, olvidando que la educación depende en gran medida de la respuesta que el alumno da a lo que se le ofrece (Martín, 2004). No olvidemos que esa respuesta del alumno depende en gran medida del apoyo que los padres den a ese trabajo del colegio. En esa línea, *V. Martín LF* afirma que quizá habría que sustituir el “¿qué espera usted del colegio?” por “¿qué espera usted de sus hijos?” (Martín, 2004).

Además de los conocimientos teóricos, el colegio educa a los alumnos también en valores, según el ideario del colegio. Un hecho preocupante de las últimas décadas es que este criterio de elección de colegio ha pasado a un cuarto o quinto plano. Muchas veces las familias

asumen a ciegas que el colegio comparte sus propios valores, pero sin darle excesivo peso en la decisión. De hecho, ni siquiera los que envían a sus hijos a colegios religiosos lo hacen por esos valores cristianos (Martín, 2004). Ello puede resultar en una confusión del alumno, y por tanto en un detrimento de su formación en esa área. Si los valores de la escuela y de su familia no concuerdan y ambos son presentados como correctos, ¿cómo salir de la diatriba? Si nadie les ayuda a unificar su criterio, simplemente llegarán a adultos sin un criterio moral claro.

Además de las expectativas de las familias respecto del colegio, los profesores también tienen unas expectativas respecto al progreso de sus alumnos. Entre las expectativas de padres y profesores hay intersecciones, pero sobre todo puntos discordantes (Martín, 2004), de ahí la importancia del tutor, que debería acercar ambos a lo más cerca posible de unas expectativas reales. Es verdad que las expectativas de las expectativas del profesor sobre sus alumnos suelen ser profecías auto cumplidas (Martín, 2004), es decir, bastante adecuadas a la realidad, a diferencia de los padres.

Insisto tanto en las expectativas porque las experiencias en el trato con personas y los acontecimientos vitales están muy influidos por las esas ideas preconcebidas que alguien se ha formado (Martín, 2004); razón y emoción crean una imagen mental que provoca tanto sufrimiento como la distancia de la que diste de la realidad final.

## **1.2 Tutorías con los niños, clave de la educación personalizada**

Como introducíamos antes, la personalización de la atención en la educación es tanto una necesidad como un derecho del alumno (Borjas, 2019). Cada uno tiene su pasado, sus conocimientos de partida, su capacidad de mejora particular, y sus ritmos de aprendizaje concretos. El tutor debe conocer todas estas características que hacen de un alumno un ente único, a través de reuniones grupales y entrevistas personales: las tutorías familiares y las tutorías con el propio alumno (Linares, 2021). Una vez estudiado el alumno por el tutor, éste debe ser capaz de transmitir esos datos a cada profesor de las asignaturas individuales. Esta tarea colaborativa logrará dar pasos hacia esa educación individualizada según las necesidades personales. Si el alumno percibe que se le conoce y se le atiende conforme a su capacidad, asociará una sensación de bienestar interior, de valía personal y autoestima que repercutirá positivamente a su vez en la acción educativa. No olvidemos que la estabilidad emocional y la cercanía afectiva es fundamental para el crecimiento personal del niño (Castro, 2009), y para un aprendizaje más sano y efectivo.

Hemos analizado el papel que tiene la escuela, profesores en colaboración con el tutor, en la educación. Los padres tienen, en ocasiones, la sensación de que la culpa de todo lo que ocurre con sus hijos la tiene la escuela y, al mismo tiempo, los profesores creen que la culpa de cómo están los niños es de la mayoría de los padres (González, 2014). Olvidan que todos juegan en el mismo equipo (Quiroga, 2010; González, 2014), simplemente cada uno debe saber cuál es su papel, y trabajar para cumplirlo. Veamos ahora cuál es el papel de los padres.



## **Capítulo 2. Papel de los padres en la educación de los hijos**

Una vez recogidas en el primer capítulo una serie de ideas fundamentales en torno a la escuela, presento, a continuación, un apartado sobre el papel de la familia en la educación. Mucho hay que hablar sobre la familia, institución tan antigua como la historia del hombre. Para ello, en primer lugar, centraremos la atención en algunas ideas sobre el concepto de familia como institución, que darán paso a un breve recorrido sobre su evolución histórica en los siglos recientes. Finalmente, reflexionaremos sobre otros aspectos formativos de las familias que contribuyen a la formación del carácter de los hijos.

### **2.1 La familia como comunidad relacional.**

Todo individuo viene al mundo y se desarrolla en el seno de una familia. Hasta el inicio de la etapa escolar, se trata de la institución que se encarga en exclusiva de educar a la persona (Martínez, 2006). Entre otras tareas, el núcleo familiar desempeña aquella primordial que se encarga de la socialización primaria y la constitución de la personalidad (Quiroga, 2010); si ésta se ha realizado de modo satisfactorio, cabe esperar que la enseñanza en la escuela sea más eficiente (Castro, 2009; Quiroga, 2010). Y es que la familia es ante todo un proyecto relacional (Quiroga, 2010), una comunidad de vida y de afecto indispensable para el pleno desarrollo y maduración del ser humano (Arguís, 2011). La naturaleza de las relaciones interpersonales es el factor clave del desarrollo del niño en la familia, más incluso que la propia estructura familiar (Quiroga, 2010).

La familia aparece, indiscutiblemente, como el mejor contexto para acompañar a la persona para transitar los cambios que implica necesariamente la vida (Quiroga, 2010), pero ser padres no es lo mismo que tener hijos (González, 2014). El nacimiento del hijo no es el fin sino el inicio de un “trabajo” más: el de atender sus necesidades físicas, emocionales y educativas. Un padre debe saber engranar esas tres tareas de tal manera que constituyan una unidad formativa. Muchos autores se preguntan, ¿están formados los padres para el ejercicio de saber educar sin dejar de ser padres y de ser padres sin dejar de educar? (Casado, 2015). Nace aquí la necesidad de las escuelas de padres, que desarrollaremos en otro punto y que cobran especial relevancia en el reto pedagógico que supone el paradigma educativo del siglo XXI, tanto para padres como para educadores.

## **2.2 Evolución histórica de la familia como ente educador.**

La familia en la era preindustrial tenía mayor estabilidad como proyecto de vida, menor estrés, más miembros y, por consiguiente, mayores oportunidades de interacción entre ellos. El marido trabajaba de sol a sol, y era la madre atendía las tareas del hogar y asumía plenamente el papel educador en todo: valores, tradiciones, normas (Castro, 2009). Todos los conocimientos teóricos que se salieran de este entorno eran solo enseñados en los monasterios.

En los siglos XIX y principios del XX se crean las primeras escuelas infantiles con función asistencial, instructiva en valores, costumbres y comportamientos (Castro, 2009), sin embargo, la figura materna sigue manteniendo su papel educador en el hogar. El verdadero cambio en la familia se produce a finales del siglo XX, ya que los dos miembros de la pareja empiezan a trabajar fuera de casa lo que conlleva que se deja de tener tiempo físico para la atención de los niños, descansando la totalidad del papel educador en la escuela o en terceras personas. Así pues, aumenta el número de guarderías y de personas ajenas a la familia que cuidan de los hijos desde edades tempranas y se sobrecarga a los niños de actividades extraescolares (Bolívar, 2006; Castro, 2009); el resultado es que cuando acaba la jornada tanto progenitores como niños están agotados y no tienen fuerza ni para interactuar entre sí. Además, la familia como institución de amor incondicional y comunidad de vida y relación está debilitada por la sociedad, haciendo la formación de los hijos más difícil si cabe. Estas familias necesitan más ayuda que nunca, quizá también desde el ámbito escolar (Castro, 2009).

Esta situación no debe desanimarnos, ni mucho menos. La familia de hoy no es ni más ni menos perfecta que la de antaño, es distinta porque las circunstancias son distintas (Castro, 2009). Por ello, las soluciones han de adaptarse a las necesidades actuales en lo que respecta al paradigma educativo del siglo XXI y han de aunarse fuerzas desde los diferentes agentes involucrados.

## **2.3 Funciones básicas de la familia en la educación**

Como adelantábamos antes, la familia es el seno en el que un individuo nace y se desarrolla como persona. Apuntábamos que los padres deben cubrir las necesidades físicas, emocionales y educativas de sus hijos. No obstante, una familia es mucho más que un proveedor de servicios básicos para vivir, una familia es una comunidad de amor entre los esposos, de la que se desprende el amor dado a los hijos. Supone un refugio donde la persona se siente segura, una red de apoyo para las transiciones y las crisis (Quiroga, 2010), un lugar al que acudir para reír y llorar, pero sobre todo para sentirse comprendido, ante todo. Nadie debería sentirse juzgado por sus acciones u omisiones en su familia, aspecto que refuerza

notablemente el clima de confianza y amor propio de esta comunidad relacional. La familia también es un escenario de encuentro intergeneracional (Quiroga, 2010), si tenemos en cuenta a abuelos y familia más amplia. De hecho, los abuelos tienen un impacto positivo en el ambiente familiar y en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños. Aunque no convivan bajo el mismo techo, son pieza fundamental para los niños, les aportan seguridad y un clima afectivo que enriquece la personalidad de los sujetos (Castro, 2009).

En las últimas décadas se ha dicho que los padres han de aparecer como “mejores amigos” de sus hijos (Castro, 2009). Esto no debería estar reñido con la circunstancia de que los padres tienen autoridad sobre sus hijos. Es decir, ellos les deben obediencia por ley natural. La autoridad bien entendida es un elemento esencial en la educación en casa. Así mismo, no consiste en mandar, sino que es sinónimo de ayudar a crecer, de transmitir además de amor, felicidad y bienestar, valores y normas. En la actualidad, la mayoría de los padres educan sin límites y respeto a sus hijos (Castro, 2009). Parece que los niños cuyos padres les ofrecen tanto amor como límites tienen más posibilidades de ser felices consigo mismos, generosos con los demás y alcanzan mayores éxitos en la vida (Martínez, 2006). El establecer límites forja el carácter y hace crecer en varias virtudes: fortaleza, templanza, sobriedad, humildad o paciencia. La reciedumbre que estas virtudes bien arraigadas aportan al individuo lo harán más resiliente ante las pequeñas y grandes dificultades.

## **2.4 Influencia de la familia en la educación**

La familia tiene el derecho Constitucional y el deber de educar (Constitución española, 1978). Se trata de un deber esencial para el ejercicio de la paternidad responsable con base en el cual deben poder elegir sobre las cuestiones esenciales de la educación de su hijo (Castro, 2009). Hoy en día, diversos autores (Quiroga, 2010; Arguís, 2011; Borjas, 2019; Egido, 2020; Linares, 2021) coinciden en la vital importancia de la implicación de las familias en la vida de las escuelas (Linares, 2021), y así lo refrendaba a principios del siglo XXI el Informe Europeo sobre Calidad de la Educación Escolar: “la colaboración de las familias es un índice de calidad al influir en el aprendizaje del alumnado, su desarrollo social y personal”. (Informe de la Comisión Europea de Educación, 2000).

Está bien establecido el impacto positivo de la implicación de los padres en la educación tanto en los alumnos, la escuela, y los propios padres (Martínez, 2006; Borjas, 2019; Egido, 2020). Se asocia a mejores hábitos de estudio y comportamientos escolares, además de a mayores niveles de autoestima y motivación hacia el aprendizaje, y mejores resultados académicos de los alumnos tanto en términos globales como en materias concretas, como

lectura y matemáticas. En cuanto a los padres, se produce una mejora en las relaciones con sus hijos, y una mayor percepción de autoeficacia en su tarea educadora. Los beneficios señalados para las escuelas incluyen, entre otras cuestiones, un mejor clima y disciplina escolar, menores índices de fracaso y abandono, mayores tasas de graduación y mayor satisfacción profesional por parte de profesores y directivos escolares (Borjas, 2019; Egido, 2020).

Los padres en ocasiones encuentran dificultades para educar a sus hijos. Se podrían clasificar en tres grupos diferentes (Casado, 2015):

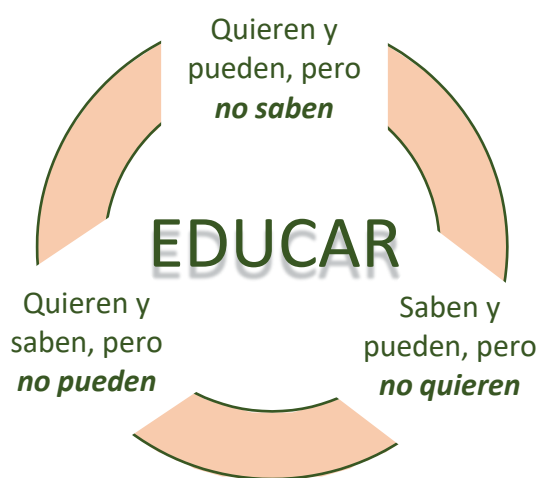


Figura 1. Dificultades de los padres para educar a sus hijos. Elaboración propia. Tomado de Casado (2015).

Muchos padres quieren y pueden educar, pero *no saben* cómo. Vuelve a aparecer aquí la necesidad de la existencia de organizaciones que les instruyan (escuelas de padres), y de figuras que les ayuden (es decir, el tutor).

Otros quieren y saben educar, pero *no pueden*. Las razones pueden ser muchas, pero se resumen en falta de tiempo (López-Larrosa, 2022) por motivos laborales. El tutor se presenta aquí con el fundamental papel de ayudarles a fomentar al menos breves momentos de cercanía emocional con sus hijos.

Un tercer grupo de padres, por suerte el menos numeroso, saben y pueden educar, pero *no quieren*. Encontramos por tanto la dicotomía que antes apuntábamos de tener hijos versus ser padres. Estas familias necesitan que se les forme para que se den cuenta de su papel de padres excede al de progenitores. Las familias más complejas de tratar muchas veces están encubriendo sus miedos o dificultades (López-Larrosa, 2022) a la hora de resolver las situaciones que tienen ante ellos, y por tanto no es que *no quieran* educar, sino que les *da miedo fallar*.

Podemos resumir los obstáculos hallados por los padres en la educación en falta de tiempo para dedicar a sus hijos y falta de formación para ayudarles (Casado, 2015). Como dijo Thomas Gordon en 1982: “a los padres se les culpa, pero no se les educa”. No puedo estar más de acuerdo. Tristemente sabemos que esta frase no ha perdido su actualidad, pero puede tener solución, que como hemos visto quizá pase por la acción tutorial. Una de las funciones de la acción tutorial que veremos a continuación es la orientación familiar y enseñar a las padres herramientas que les faciliten su labor educativa. Se debe partir de la base de que los profesionales de la educación son los maestros y los tutores, y no se debe dar por supuesto un conocimiento tan amplio por parte de los padres en este ámbito. Por suerte, los tres problemas recogidos en el gráfico circular anterior pueden tener solución. La mayor o menor probabilidad de que esto ocurra depende en buena medida de una acción tutorial estrecha y efectiva.

## **Capítulo 3. Acción tutorial**

Una vez analizados los papeles educativos de la escuela y la familia por separado, pasemos a valorar la principal herramienta de trabajo conjunto de ambas instituciones para el bien del alumno: la acción tutorial. En las siguientes líneas empezaremos por clarificar unos conceptos básicos en torno a la tutoría, para pasar a abundar en los objetivos de este instrumento de comunicación familia-maestro, así como en las dificultades que los tutores encuentran, en ocasiones, en su desempeño profesional. También habrá espacio para exponer brevemente la distribución de tareas del tutor y para presentar una serie de medidas que algunos autores proponen para la mejora de la eficiencia y eficacia de la tutoría.

### **3.1 Definiciones y conceptos.**

Cabe destacar, antes de avanzar en este capítulo, las definiciones de aquellos conceptos clave que vertebrarán el discurso.

Por un lado, la acción tutorial es un proceso que involucra a todos los miembros de la comunidad que mediante una serie de actividades colectivas e individuales coordinadas busca complementar la acción docente (Romero, 2015).

Y, por su parte, la tutoría es el medio por el que se ejerce la acción tutorial. Se considera como uno de los elementos integrantes de la práctica docente que aporta un factor de calidad a la enseñanza. Asimismo, debe ser colectiva y coordinada por parte de todo el profesorado, y en colaboración con las familias y el equipo directivo (Quiroga, 2010; Romero, 2015; Álvarez, 2018).

En lo que respecta al tutor, conviene mencionar que es la figura responsable de la tutoría o tutela de los alumnos, el pivote de la acción tutorial, figura de referencia y coordinadora entre el equipo docente y las familias (Linares, 2021). Los tutores no son meros transmisores de contenido ni mediadores entre distintas personas, sino que su labor es educar. Como máximo responsable del desempeño del alumno, la ley y la sociedad exigen a los tutores dedicación y resultados (Romero, 2015).

### **3.2 Objetivos de la tutoría.**

La función de tutela del alumnado en su proceso de aprendizaje puede ser la solución a muchos problemas de nuestro sistema educativo (Romero, 2015) y se erige como un reto educativo en el paradigma actual del siglo XXI. En muchas ocasiones se ha enfocado la tutoría

de manera errónea, al pensar que sus funciones se reducían a la resolución de problemas. Esta visión reduccionista puede no solo ser una manera de menospreciar a los docentes que se dedican a esta tarea, sino que puede estar evitando que se desarrolle toda su capacidad pedagógica. En la siguiente figura se muestran los elementos fundamentales que se pretenden tratar en una tutoría.



Figura 2. Objetivos de la tutoría. Elaboración propia. Adaptado a partir de Castro (2009) y Romero (2015).

La tutoría persigue la formación integral de la persona (Romero, 2015), para ello educa en aspectos como los buenos modales, las normas sociales de convivencia, el conocimiento del cuerpo y la sexualidad, las instituciones oficiales de nuestro país, el disfrute de la lectura, el arte o la cultura.

También tiene un papel clave en la atención a la diversidad (Castro, 2009; Romero, 2015), entendida tanto como la amistad e integración interracial de los alumnos, como la potenciación de las cualidades de los alumnos de altas capacidades y el apoyo de los alumnos con trastornos del aprendizaje.

No hay que olvidar que la tutoría también tiene un carácter eminentemente preventivo (Romero, 2015), adaptándose siempre al contexto de cada aula en particular. No es una tirita a los problemas de convivencia, sino que para el golpe antes de que suceda.

Un aspecto muy valorado por la comunidad educativa es la labor de orientación y formación de las familias. Por su vital importancia para el buen funcionamiento del dúo familia-escuela, está presente en todos los colegios en mayor o menor medida, aunque es cierto que se ha encontrado que está más presente en los concertados. (Castro, 2009). Esta labor se realiza tanto en las tutorías familiares grupales, que son formativas e informativas, pero sobre todo mediante reuniones individuales con cada familia, para tratar el caso concreto de cada niño.

En conclusión, podemos afirmar que la tutoría es una herramienta fundamental en el ámbito educativo para la formación integral de la persona humana y la atención a la diversidad. Además, su carácter preventivo hace que esta se convierta en una estrategia eficaz para evitar

problemas de convivencia, tanto en el aula como en la familia, y promover el desarrollo de habilidades sociales y emocionales de los alumnos. Por otra parte, la labor de orientación y formación de las familias es otro aspecto muy valorado y necesario, pues garantiza un buen funcionamiento del dúo familia-escuela.

### 3.3 Plan general de entrevistas con alumnos

Clásicamente se ha entendido que un mínimo de cuatro entrevistas a lo largo del año académico sería suficiente para un adecuado conocimiento y seguimiento de los alumnos (López, 1997). A continuación, presento una tabla que resume el contenido que debería incluir cada una de estas entrevistas (López, 1997).

Tipo de entrevista	Finalidad	Momento del curso escolar
Inicial	Toma de contacto Motivadora Informativa	Primer mes
Periódica	Informativa Diagnóstica Orientadora	A lo largo del curso
Ocasional	Atender una demanda Tratar un problema imprevisto	En cualquier momento
Final	Ofrecer un consejo tutorial de orientación. Valoración del progreso anual.	Último mes

Tabla 1. Elaboración propia. Adaptado de López (1997).

Ningún alumno de la clase debe quedar sin ser evaluado por el tutor en el primer mes de curso. La detección de dificultades académicas, sociales o de otro tipo en este momento del curso escolar hará que la adaptación a las exigencias del nuevo curso sea más leve para ese alumno. Para el desarrollo de esta primera entrevista, el tutor creará un clima de confianza y respeto que propicie que el alumno entienda que se estará buscando en todo momento su bien, y que todo lo que se trate en esa entrevista será estrictamente confidencial (López, 1997).

Por otro lado, el tutor debe contar todas las semanas con huecos libres para poder atender las demandas más o menos urgentes de los alumnos en el momento. Esta flexibilidad de la atención, unida a un plan estructurado de atención periódica dará mucha seguridad y sensación de control en todas las circunstancias a las familias y a los propios alumnos. Esta sensación de sentirse arropado y custodiado, puede tener incluso como consecuencia una disminución esa



atención a demanda, porque el alumno piensa que el tutor ya es consciente del problema antes de ni siquiera contárselo. A final de curso, el tutor se encargará de felicitar personalmente a los alumnos por los logros y progresos obtenidos, y les ayudarán a establecer objetivos de mejora de cara al curso escolar siguiente.

### 3.4 Distribución de tareas del tutor, según los estudios

A continuación, presento una tabla que resume los hallazgos de distintos estudios sobre las tareas a las que un tutor dedica más o menos tiempo en su horario semanal (Romero, 2015; Borjas, 2019). Resulta de especial relevancia conocer las opiniones e impresiones de los encargados de llevar a cabo esta labor.

Tareas a las que los tutores dedican mayor tiempo y esfuerzo	Tareas a las que los tutores dedican menor tiempo y esfuerzo
Favorecer la socialización del grupo y la integración	Explicar a los alumnos lo que se espera de ellos
Crear un clima de confianza y comunicación en el aula	Unificación de criterios con otros profesores
Formación en valores	Fomento del conocimiento propio
Formación para el trabajo en grupo	Resolución de conflictos en el aula
Mejorar las actitudes de respeto y tolerancia	Enseñar a distribuir el tiempo de estudio
Orientación y asesoramiento a familias	Actividades para aprender a aprender

Tabla 2. Elaboración propia. Adaptado de Álvarez (2018).

Como se desprende de la figura anterior, sí existe correlación entre las actividades que los tutores consideran importantes y el tiempo que dedican a cada una (Álvarez, 2018). Esta cuestión resulta de interés, más aún que la propia tabla ya que, puesto que el tiempo que un tutor puede dedicar a la acción tutorial es limitado, se debe establecer adecuadamente la pirámide de prioridades. Me alegra constatar que los tutores encuentran muy importante y dedican mucho tiempo al trato con las familias, dado que como hemos visto es tan trascendental el buen funcionamiento del binomio familia-escuela. No obstante, es sorprendente el hecho que se le otorgue una importancia menor al “enseñar a aprender” y a estudiar, en tanto que cuando un alumno ha adquirido tan solo unas pocas herramientas básicas en este campo, el desarrollo de su capacidad y productividad intelectual crece exponencialmente. Quizá sea un tema para trabajar más en las tutorías y una posible vía de investigación-acción para el futuro.

En la labor educativa, los tutores juegan un papel fundamental en el desarrollo y bienestar de los estudiantes. Sin embargo, en ocasiones, los tutores pueden encontrarse

obstáculos para realizar su función tutorial. A continuación, desarrollaré dos de las problemáticas más comunes que afectan a los tutores en su trabajo: competencias que van más allá de su responsabilidad y la falta de formación específica para llevar a cabo la acción tutorial. Además, mencionaré la sobrecarga de trabajo de muchos docentes.

Existen una serie de circunstancias que hacen que, a veces, los tutores se vean desbordados en su trabajo. Como ya hemos visto, una de ellas es, por ejemplo, el tener que trabajar competencias que van más allá de lo que les correspondería, por falta de una atención por parte de los padres. (Martín, 2004; Pino, 2009; López-Larrosa, 2022).

Otro es la falta de formación para el desarrollo de la acción tutorial. Sienten que los planes universitarios de formación de magisterio no incluyen los contenidos necesarios para realizar su trabajo de manera satisfactoria (Romero, 2015; Álvarez, 2018; López-Larrosa, 2022). Además, la mayoría de los tutores desarrollan además una labor docente, y los horarios muchas veces no están balanceados y conceden muy pocas horas a la que debería ser su dedicación primordial, la tutoría. Poco tiempo disponible (López-Larrosa, 2022) supone poca flexibilidad y disponibilidad para atender a alumnos y familias, y redundando en una frustración laboral cada vez mayor.

### **3.5 Medidas para la mejora de la tutoría**

Cuando los tutores son preguntados acerca de qué aspectos consideran que podrían mejorarse para una acción tutorial más efectiva y satisfactoria para los profesionales que la desarrollan, muchos coinciden en una serie de puntos (Romero, 2015; Álvarez, 2018). Muchos abogan por la redacción de una mejor y más clara normativa básica reguladora, que detalle mejor el rol de tutor. De esta manera cada tutor puede revisar con una periodicidad determinada en qué medida está cumpliendo lo que realmente se espera de él. También reclaman la creación de nuevas fuentes de formación, información y de herramientas de diagnóstico en el aula. Creen que es necesaria una mejora de la dotación humana, y económica de esta área de la educación, y sobre todo de una disminución de otros deberes de su puesto de trabajo para poder dedicarlas a la tutoría. Por último, además de la mayor formación de los universitarios en la acción tutorial, ven necesaria la formación continuada y el reciclaje, para poder estar siempre lo mejor preparados posibles para atender a necesidades cambiantes de los alumnos. Los temas que los tutores consideran más importantes en su formación permanente son: la resolución de

conflictos y convivencia, la metodología didáctica, la atención a las familias y las habilidades sociales (Álvarez, 2018).

Como conclusión, los tutores ven necesario para el éxito de una tutoría unas normas claras de cómo llevarla a cabo, así como fuentes de información a las que acudir en caso de necesidad. También mencionan el poder dotarse de una formación continua y un reciclaje en habilidades clave como resolución de conflictos o las habilidades sociales para brindar un apoyo eficaz a los alumnos y contribuir al éxito académico y personal de los mismos.

### **3.6 Educación en valores, papel esencial de la acción tutorial**

Desde el comienzo del presente trabajo, se ha recalcado que la instrucción solo en conocimientos teóricos y conceptuales es una visión limitada de la finalidad de la educación (Pino, 2009). Por suerte la educación moderna va desterrando esa falsa creencia de que el niño va a la escuela a aprender conceptos únicamente (Juárez, 2002). Queremos capacitar a los alumnos para que sepan desenvolverse en la sociedad y posean una actitud crítica y tolerante para enfrentarse a los problemas (Pino, 2009), y una pieza fundamental para ello es la educación moral o en valores. Muchas veces se ha confundido la educación moral con la educación religiosa, y por ello ha tardado en incorporarse a la escuela pública laica (Ortiz, 2003). Eso suponía olvidar que la educación es ideológica por definición, no está libre de valores, no es neutra (Pino, 2009). Los valores morales nos dicen lo que debemos hacer, (Juárez, 2002) son elementos que nos hacen tomar la mejor decisión para la consecución del mayor bien propio y para la sociedad. Los valores son alumbrados por la virtud, que es la disposición del entendimiento y de la voluntad que regula nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón (Juárez, 2002). Es decir, con la recta combinación de ambos, el hombre es capaz de la persecución del bien moral para sí mismo y los que le rodean, es decir, es capaz de conseguir la verdadera felicidad (Juárez, 2002). Puesto que vivimos en sociedad, la educación en valores no puede ser solo respecto a un individuo sino como colectivo (Pino, 2009), en el aula, mediante la tutoría. De ese núcleo formativo saldrán individuos que practicarán lo que pregonan, y sus valores tendrán eco en la comunidad (Juárez, 2002).

Aquí radica la importancia de la formación en valores de los niños. Pero para formar hay que formarse previamente. La educación en valores no se puede llevar adelante si no hay una interiorización de ellos por parte del sujeto que educa (Juárez, 2002). Ante la crisis moral de la sociedad (Ortiz, 2003; Pino, 2009) que vivimos, urge la creación de un esquema de valores

sólidamente fundado, y una formación sólida de los tutores en esta área, ya que la educación en valores se desarrolla mediante el temario (Ortiz, 2003) y el ejemplo (Pino, 2009). Con demasiada frecuencia se olvida que los valores no pueden ser enseñados como se enseñan los contenidos disciplinares. La consecuencia inmediata es una "intelectualización" de los valores (Ortiz, 2003). Sin embargo, la educación en valores es un proceso continuo, consciente y programado (Pino, 2009) para la integración de un componente cognitivo con otro componente afectivo-conductual.

Por ende, la educación en valores no puede seguir siendo un apéndice de la acción educativa escolar, sino que debe ser un eje integrador de todo (Juárez, 2002). Una frase atribuida a Kant lo resume perfectamente: "el hombre no es más que lo que la educación hace de él". Si la educación de esa persona ha incluido formación en valores, se ha enriquecido tanto ella como la sociedad.

## **Capítulo 4. Relación entre la familia y la escuela**

La acción tutorial es, como se ha comprobado en las páginas anteriores, fundamental para el intercambio de información entre familias y maestros, pero la educación es un proceso continuo, por lo que resulta clave que ambos agentes educativos den un paso más para pasar de tutorías puntuales a un verdadero trabajo en equipo diario. Dedicaré, por ello, en este último capítulo, un apartado a valorar qué aspectos pueden facilitar la mayor implicación de los padres en la vida de la escuela. Por otra parte, para fomentar la relación de las familias entre sí resulta de ayuda la creación de espacios de comunicación tales como, por ejemplo, las tutorías de familias, con las que cerraré este apartado.

### **4.1 Familia y escuela, miembros del mismo equipo**

Como hemos ido desarrollando, dos agentes realizan labores distintas e insustituibles (Casado, 2015) en la educación de una persona: la familia y la escuela. Ambos son coordinados por una pieza clave en ese binomio: el tutor (Álvarez, 2018; Borjas, 2019). La familia y la escuela son socias, pero no son intercambiables ni tienen las mismas funciones. La familia enseña, socializa, educa, porque educar es transmitir valores. La escuela es un socio ideal y necesario de la familia, pero no la puede reemplazar (Castro, 2009). Familia y escuela deben reforzarse mutuamente, están llamadas a entenderse y colaborar por el bien del educando (Martín, 2004; Martínez, 2006; Bolívar, 2006; Castro, 2009; Quiroga, 2010; Arguís, 2011; Borjas 2019). Como apuntan diversos autores, una buena educación es más probable cuanto mayor sea la sintonía e implicación de los padres (Martín, 2004; Bolívar, 2006). Tanto es así que este aspecto está incluso plasmado en las leyes de educación en España desde la LOMCE (LOMCE, 2013).

Sin embargo, como ambos agentes están conformados por personas que deben relacionarse entre sí, esta tarea colaborativa no está exenta de malentendidos, discusiones y distanciamientos. Como seres humanos, siempre estamos esperando a que sea el otro quien cambie: los profesores esperan que los padres cambien, y los padres que cambie el profesorado. No obstante, la solución está en la flexibilidad y adaptabilidad de todos los agentes del proceso educativo (González, 2014). El tutor, mediante su conocimiento individual de cada familia y sus circunstancias, por un lado, y del claustro de profesorado, por otro, puede ayudar a encontrar de manera más eficaz los puntos de unión entre todos los miembros de la comunidad educativa, siempre para perseguir el objetivo de lograr el bien del alumno.

Lo más grave de la ruptura de la relación familia-escuela es a su vez la ruptura de ese especial vínculo existente entre alumno y maestro; se trata de una sintonía de la que depende el resto del aprendizaje de ese curso. Existen una serie de acciones a evitar por parte de las familias para no poner en peligro ese vínculo, como es el caso de criticar al maestro en presencia del niño por su forma de actuar, de vestirse o de enseñar; criticar a la escuela en presencia del niño; cambiar demasiado a menudo de escuela o tomar partido por el niño que se queja de su maestro, sin hablar primero con el maestro a solas (Quiroga, 2010).



Figura 3. Acciones de las familias que rompen la relación familia-escuela. Elaboración propia. Adaptado de Quiroga (2010).

La familia desarrolla su papel de agente educador mediante una doble actuación. Una es en el hogar, mediante la atención física y emocional de la persona y mediante la ayuda al estudio y la realización de las tareas para el colegio. Por otro lado, también tiene un papel que ejercer en la propia escuela, que desarrollaré en el siguiente punto.

#### **4.2 Participación de los padres en la vida de la escuela**

La importancia de abordar este punto radica en que está ampliamente demostrado que la implicación de la familia incide positivamente en la motivación académica del alumnado de Educación Primaria (Egido, 2020), en tanto que facilita el proceso adaptativo de los niños a la incorporación al centro, favorece el mejor conocimiento de los padres a sus hijos y ayuda a elaborar un proyecto educativo compartido con el tutor (Castro, 2009) e incluso que constituye un factor de protección frente a actitudes transgresoras en la adolescencia (Egido, 2020). Tal es así, que incluso la participación de los padres del alumnado en los centros escolares es un principio reconocido en la Constitución Española, en su artículo 27,7 (Constitución española, 1978).

Se da la circunstancia de que muchos padres quieren colaborar con la escuela, pero no saben de qué forma hacerlo para que esta colaboración sea efectiva y útil (González, 2014; Egido, 2020). Por otro lado, a veces las familias sienten que se minusvalora la aportación que ellos hacen al colegio por parte del profesorado (Egido, 2020), incluso ven dificultada su participación por el propio centro (Castro, 2009), o intentar aportar equivale a buscarte problemas con el tutor (Bolívar, 2006). Si desde el colectivo de tutores y orientadores se fomenta e institucionaliza una política y cultura educativa que promueva la participación de las familias en la vida escolar (Castro, 2009), los profesores se sentirán verdaderamente apoyados y las familias impulsadas en su labor.

Se ha visto que la colaboración entre familia y centro educativo decrece a medida que los alumnos se hacen más mayores (Egido, 2020), derivado quizá del hecho de que los padres puedan ver que la etapa escolar de sus hijos está encauzada y puede llegar a puerto con la inercia adquirida. Además, se sabe que las familias con mayor nivel académico y económico participan más en las actividades y reuniones del centro (Egido, 2020), y habitualmente son las madres quienes se implican en mayor medida; a su vez, son las profesoras mujeres las que tienden a favorecer más dicha colaboración. (Egido, 2020).

Son muchos los casos en los que la participación de la familia en la vida del centro se reduce a ser meros receptores de información (Linares, 2021). Muchos autores abogan por un impulso a esa presencia familiar en el colegio. El objetivo sería que las familias asumieran un papel protagónico en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la organización y gestión de la escuela (Linares, 2021), pero hasta llegar ahí, se pueden dar pequeños pasos. Simplemente abriendo canales de comunicación bidireccionales (C. Ocampo, 2012; Pantoja, 2013; Garreta, 2015; Borjas, 2019; Linares, 2021) en las tutorías, se dota a la familia de la posibilidad de abrir ellas mismas el proceso de diálogo, transitando del “estar informado” a “ser parte” (Linares, 2021). Posteriormente se puede invitar a algunas familias a involucrarse en alguna actividad puntual del colegio.

La realidad es que sí existen muchos espacios de intercambio de información padres-tutor y formas de participar de la vida de los colegios (Castro, 2009): reuniones de inicio o final de curso, las entrevistas personales con las familias, la agenda escolar, el blog de aula, la web del centro, escuelas de padres y orientación familiar, fiestas del colegio, AMPAS o los Consejos Escolares.

No hay duda de que las entrevistas personales son el mejor medio que tiene el profesor para comunicarse con los padres (Castro, 2009), y de que éstos puedan ayudar al maestro a conocer mejor a su hijo. Desarrollaré este punto en el siguiente apartado.

En cuanto a las asociaciones de padres, se ha visto que el número de familias que pertenecen a las asociaciones de familias (AMPA) se ha reducido en los últimos años (Castro, 2009). Aquello que nació en 1815 con la primera “asociación de madres de familia” con el fin de lograr mayor entendimiento y ayuda entre familia y escuela (Casado, 2015), se ha convertido en lugares burocratizados, con escasa su repercusión real de lo que las familias aportan (Linares, 2021). Algo parecido ocurre con los consejos escolares, en los que en la práctica la participación de los padres es más simbólica que real (Bolívar, 2006). Se trata de reuniones meramente formales en los que todo está decidido y donde las relaciones son excesivamente jerárquicas (Castro, 2009). Por ello cabe replantarse desde los servicios de orientación y tutores la verdadera utilidad de estos canales de participación familiar (González, 2014).

### **4.3 Tutoría de familias**

Como se indicaba anteriormente, las entrevistas personales son el medio preferido por padres y tutores para la adecuada supervisión y apoyo del alumno. Se trata, precisamente, de una de las actividades de la acción tutorial que más satisfacción produce en los tutores, es la verdadera razón de ser de la figura del tutor. Para que sea realmente efectiva, la tutoría personal debe caracterizarse por la disponibilidad. El tutor debe asegurarse de que dispone de amplios huecos para recibir y atender a las familias, en un rango de horas variado para poder dar cobertura a todo tipo de circunstancias. Aunque las tutorías son muy influyentes en todas las etapas escolares, clásicamente se ha entendido que un momento que puede requerir una mayor comunicación entre padres y profesores es aquel que supone una transición o cambio de nivel o etapa escolar, como por ejemplo el inicio de la educación primaria (Muñoz, 2009)

Toda profesión maneja una serie de vocablos propios, que resultan muy precisos y útiles para saber exactamente a lo que cada profesional se está refiriendo, pero muchas veces resulta un dialecto ininteligible para los que no son del gremio. La educación no está exenta de este peligro real de intentar comunicarse con las familias en un lenguaje que les resulta incomprensible (Castro, 2009). El tutor debe saber adaptarse al grado de entendimiento de cada familia.



Por último, la tutoría con la familia es realmente efectiva cuando se ha preparado bien, por ambas partes. Los padres deben tener conocimiento del temario que se ha cubierto en el curso de su hijo, haber visto la evolución de sus notas y su rendimiento, haberle apoyado en su estudio y deberes, etc. A su vez, el tutor debe conocer perfectamente al alumno tanto a nivel académico como personal, y debe tener una comunicación fluida con todo el profesorado que le da clase a ese alumno. Reuniendo todas estas piezas, se puede trabajar con unos cimientos sólidos y la probabilidad de poder dar una ayuda real a ese alumno se multiplica. No olvidemos que el centro de la tutoría, de la acción tutorial, de la educación en general, es acompañar al alumno en el desarrollo personal; el centro del proceso es el alumno.

## 5. Conclusiones

Tras la realización del presente estudio, se han alcanzado las siguientes conclusiones. En primer lugar, tal y como podemos constatar, la educación es una tarea compleja y no está exenta de dificultades, de modo que requiere el esfuerzo conjunto de la familia, los maestros y la escuela. La familia tiene el derecho constitucional y el deber de educar a sus hijos, pero para hacerlo de manera efectiva, deben apoyarse en el tutor y tener un proyecto común para cada alumno. Ser padres no es lo mismo que tener hijos, por lo que una mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos está directamente relacionada con que éstos acaben adquiriendo la formación que los padres previamente habían pensado para ellos. La coordinación entre la familia y los maestros, liderados por el tutor, es crucial para acompañar al alumno en su proceso educativo y asegurar que adquiera la formación deseada por sus padres.

Por otro lado, el colegio no es solo un lugar para la transmisión de conocimientos teóricos estancos, sino que también es un espacio donde se desarrolla una formación integral de la persona, enseñando valores y virtudes en colaboración con la familia. La personalización de la educación es tanto una necesidad como un derecho del alumno, y el tutor debe conocer todas las características que hacen a cada alumno único, a través de la tutoría personal.

En resumen, la familia, la escuela y el trabajo son los pilares de la educación en todo el mundo y cada uno de ellos desempeña un papel fundamental en la formación de ciudadanos responsables y capaces de contribuir a la sociedad. Resulta crucial que la educación sea vista como un proyecto conjunto, donde cada parte involucrada trabaje en colaboración para lograr el éxito educativo del alumno y así formar personas comprometidas y preparadas para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Asimismo, este trabajo tiene algunas limitaciones que merecen ser señaladas. En primer lugar, me gustaría señalar que la bibliografía disponible sobre este tema es bastante limitada, y a veces he tenido que recurrir a fuentes menos recientes. No obstante, cabe señalar que el hecho de que la bibliografía sea escasa resalta la importancia de este trabajo. Como planteaba en la introducción, familia y escuela son dos instituciones en crisis, y parece que hasta ahora son pocos los autores que se han interesado en investigar sobre este binomio y su influencia en la educación.

Como otra limitación, he de reconocer que los trabajos incluidos en este ensayo no contienen unas muestras de sujetos a estudios muy amplias. Es cierto que en el ámbito de la

ciencia cuanto mayor es la muestra mayor es la precisión de las estimaciones, pero ha de tenerse en cuenta que, en este caso al tratarse los sujetos a estudio de familias, alumnos y profesores, los investigadores encontraron ciertas dificultades para reclutar participantes: los impedimentos por la ley de confidencialidad de datos, el rechazo para compartir información por parte de las familias, y el difícil manejo de información sobre menores de edad.

Tras la realización de este trabajo se pueden esbozar una serie de líneas de investigación futuras que podrían enriquecer el conocimiento sobre el binomio familia-escuela y potenciar su influencia positiva en la educación.

En primer lugar, me parecería muy interesante realizar estudios con variables estadísticas para medir la influencia real de la implicación de los padres en la educación de sus hijos en los resultados académicos y en el desarrollo profesional. Esto requeriría un estudio a gran escala con un tiempo de seguimiento de los participantes hasta que completaran su periodo formativo, con las dificultades técnicas y económicas que eso supone, pero datos matemáticos siempre arrojan luz clara sobre hipótesis bien fundadas previamente.

Otro tema de investigación que encuentro sugerente de cara al futuro es el de la influencia de las políticas gubernamentales y las leyes de educación en la cercanía o lejanía del trato familia-maestro, para dilucidar qué enfoque propicia más su trabajo en equipo. Esto incluiría estudiar la relación entre la introducción de herramientas digitales en la educación y la mejora o empeoramiento de la comunicación entre familia y escuela.

Por último, y dado que el tema central de este trabajo ha sido siempre el alumno, me parece de interés estudiar la relación entre la cultura y los valores familiares y el grado de participación de los padres en la educación de sus hijos, y cómo eso contribuye al bienestar emocional y afectivo de los alumnos.

## Bibliografía

- Álvarez, M. G. (2018). Valoraciones de tutoras y tutores de educación infantil y educación primaria sobre diversos aspectos de la función tutorial. *Avnaces en supervisión educativa*, 1-23.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, (339) 119-146.
- Borjas, P. C. (2019). Importancia de los primeros pasos en la relación familia-colegio. (Diseño del periodo de adaptación en educación infantil). *Enseñanza & Teaching*, (37) 27-44.
- C. Ocampo, M. C. (2012). Las tic y la función tutorial en la etapa de educación infantil: la opinión del profesorado de los centros públicos del sur de Galicia. *Revista española de orientación y Psicopedagogía*, 60-78.
- Casado, R. C. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista electrónica interuniversitaria de Formación del profesorado*, 18 (2), 15-27.
- Castro, A. B. (2009). Familia y escuela. Los pilares de la educación. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*.
- Constitución española. (1978). *Artículo 27,7*.
- Egido, I. (2020). La colaboración familia-escuela: revisión de una década de literatura empírica en España (2010-2019). *Bordón*, (3) 65-84.
- Garreta, J. (2015). La comunicación familia-escuela en educación infantil y primaria. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 71-85.
- González, Ó. (2014). *Familia Y Escuela Escuela Y Familia. Guía para que padres y docentes nos entendamos*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- (2000). *Informe de la Comisión Europea de Educación*.
- Juárez, J. F. (2002). Hacia una educación posible: valores, virtudes y actitudes en la escuela. *Revista Ciencias de la educación*, (19) 11-40.
- Linares, N. C. (2021). Un proyecto educativo común: la relación familia y escuela. Revisión de investigaciones y normativas. *Educatio Siglo XXI*, 305-326.
- LOMCE. (9 de diciembre de 2013). *Ley Orgánica para la mejora de la calidad educativa 8/2013*.
- López, J. G. (1997). Tutoría con alumnos en primaria: planteamientos, actuaciones y estrategias. *Ensayos: Revista de la facultad de Educación de Albacete*, 213.

- López-Larrosa, M. d. (2022). Relaciones familia-escuela: creencias desde los servicios de orientación. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, (33) 7-22.
- Martín, L. F. (2004). Las expectativas de los padres y las expectativas de los profesores. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (285), 22-25.
- Martín, L. F. (2004). Las expectativas de los padres y las expectativas de los profesores. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (285), 22-25.
- Martínez, M. R. (2006). El papel educativo de los padres. *Bordón*, 58 (2) 233-245.
- Muñoz, M. C. (2009). La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación. *Innovación y experiencia educativas*, (16) 1-9.
- Ortiz, J. M. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, (8) 69-88.
- Pantoja, A. (2013). La acción tutorial en la escuela. *Madrid, España: Síntesis*.
- Pino, J. A. (2009). Valores: Familia y escuela. *Revista Digital Innovación y Experiencia Educativas*, 1-9.
- Quiroga, P. M. (2010). El rol de la familia en la educación. *Temas para la educación*, 1-12.
- Ricardo Arguís, A. P. (2011). Programa «Aulas felices». Psicología positiva aplicada a la educación. *Pulso*, (34) 231-234.
- Romero, S. R. (2015). La función tutorial en educación infantil y Primaria: desempeño profesional del profesorado. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2) 43-55.